



ESCENA SEGUNDA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 1005 MONTERREY, MEXICO

32953



NA venta clásica en
la encrucijada de
dos malos caminos.
Arde en el vasto lar
la lumbrada de ur-
ces y tojos. En la
chimenea ahuma el
tasajo, en el pote
cuece el pernil, la
maritornes pela una gallina que cacarea, el mas-
tín roe un hueso, y el ventero, con su navaja de á
tercia, pica la magra longaniza. Se albergan en la

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

venta un príncipe y un bufón. El azar los ha juntado allí, y ellos han hecho conocimiento.

EL VENTERO

Date prisa, Maritornes. Sirve á estos hidalgos. ¿Qué desean sus mercedes?

EL BUFON

¡Beber y comer!

EL VENTERO

¿Está repleta la bolsa?

EL BUFON

Está vacía la andorga. ¿Cuándo has visto tú que estuviese repleta la bolsa de un pobre bufón que sólo espera poder embarcarse para las Indias?

EL VENTERO

¿No estabas al servicio de la hija del Rey Micomicón?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL BUFON

¡Pobre señora mía!

EL VENTERO

¿Se ha casado?

EL BUFON

Hace tres días que toda la Corte viste por ella de luto.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Cómo puede ser estando viva? Yo la he visto pasear en los jardines de su palacio, y quedé maravillado de tanta hermosura.

EL BUFON

Bien se advierte que sois nuevo en este reino, y no tenéis noticia de la presencia del Dragón. Hace tres días que ruge ante los muros de la ciudad pidiendo que le sea entregada la Señora Infantina.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

Salieron á combatirle los mejores caballeros, y á todos ha vencido y dado muerte.

EL VENTERO

El Dragón es animal invencible, y salir á pelear con él, la mayor locura.

EL BUFON

Por eso yo, antes de verme en tal aprieto, dejo el servicio de la Señora Infantina y me embarco para dar conferencias en las Indias.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Pues á ti no te estaría mal salir con tus cascabeles á pelear con el Dragón. ¿No eres loco? No has vivido de decir locuras, en la Corte.

EL BUFON

De decirlas, pero no de hacerlas, amigo mío. Hacerlas es negocio de los cuerdos. Los bufones somos como los poetas.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

A fe que no alcanzo la semejanza.

EL BUFON

Un poeta acaba un soneto lleno de amorosas quejas, la mayor locura sutil y lacrimosa, y tiene á la mujer en la cama con la pierna quebrada de un palo. Aparenta una demencia en sus versos, y sabe ser en la vida más cuerdo que un escribano. ¿Ves ahora la semejanza? Pues aún hay otra. Cuando la música de los versos, y la música de los cascabeles, no basta aquí para llenar la bolsa, bufones y poetas nos embarcamos para dar conferencias en las Indias.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Tú piensas presentarte con tal sayo, en esas tierras lejanas? Procura llegar en Carnaval, que si no habrán de seguirte tirándote piedras.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

EL BUFON

Sería una manera de anunciarme. Pero este vestido solamente pienso llevarlo en tanto no ahorre para otro. ¡Salí del palacio sin cobrar mi soldada de todo un año!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Tanto enojo causaste con tu despedida á la Infantina? Lo comprendo, porque fué ingratitud muy grande dejarla cuando más necesitaba que la divertieses con tus burlas y donaires.

EL BUFON

¿Imaginas que hay burlas capaces de divertir á quien espera la muerte entre los dientes de un terrible Dragón? Los bufones somos buenos para la gente holgazana y sin penas. Yo lo aprendí pronto, y sólo después de los banquetes dije donaires en el palacio del Rey Micomicón. Si corriste mundo, ha-

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

brás visto cómo en España, donde nadie come, es la cosa más difícil el ser gracioso. Sólo en el Congreso hacen allí gracia las payasadas. Sin duda, porque los padres de la patria comen en todas partes, hasta en España. Por lo demás, si no cobré mis salarios fué por estar vacías las arcas reales.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Tan mal anda el noble Rey Micomicón?

EL BUFON

¡Gasta mucho esa gente!



SOMA en la puerta de la venta un ciego de los que la gente vieja aún llama evangelistas, como en los tiempos de José Bonaparte: Antiparras negras, capa remendada, y bajo el brazo gacetas y romances: De una cadenilla un perro sin rabo, que siempre tira olfateando la tierra.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL CIEGO

¿Adónde estás, Bertoldo?

EL BUFON

Acá, compadre Zacarías.

EL CIEGO

¿Estás solo?

EL BUFON

Solo con un amigo que me hace la merced de pagarme la cena. Acércate.

EL CIEGO

Llama al perro para que me guíe.

EL BUFON

¿Cómo se llama tu perro?

EL CIEGO

De varias maneras. La mejor es llamarle enseñándole una tajada.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧



L BUFÓN toma de su plato un hueso casi mondo, y lo levanta en el aire como un trofeo. El can comienza por mover el muñón del rabo, y se lanza á tirar de la cadena, la boca abierta en grande y famélico bostezo.

EL BUFON

Toma, Salomón.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Maritornes, añade un cubierto para este nuevo amigo.

EL CIEGO

¡Gracias, generoso caballero!

EL BUFON

¡Compadre Zacarías, tu perro ha sido hombre alguna vez!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL CIEGO

Nunca me lo ha dicho.

EL BUFON

Pues al ver la tajada hizo tales demostraciones...
¡Ó será que todos los hombres primero han sido
perros!



*A MARITORNES pone en la mesa el
cordero que humea y colma la fuente de
loza azul, tamaño como un viejo car-
camán, y esportillado.*

LA MARITORNES

Aquí está el cordero.

EL CIEGO

¡Buen olor despide!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿No pensabas hallar tan buena mesa?

EL CIEGO

Cierto que no.

EL BUFON

Este es el ciego que vende las gacetas públicas
en el palacio del Rey Micomicón.

EL CIEGO

Que las vendía, compadre Bertoldo. Era oficio
tan ruín, que apenas daba para malcomer, y lo he
dejado. Los reyes no pagan nunca á quien les sir-
ve. Encomiendan á los cortesanos esas miserias, y
los cortesanos las encomiendan á los lacayos, y los
lacayos cuando llegas á cobrar salen con un palo
levantado.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

EL BUFON

De ese mismo paño tengo yo un sayo, compadre Zacarías. ¿Y cómo es hallarte en esta venta?

EL CIEGO

He venido á esperar el navío que sale para las Indias.

EL BUFON

¿Se quebró la soga del perro y buscas una longaniza para atarlo? Haces bien. Yo también espero el navío para las Indias.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Se despuebla el reino de Micomicón. Por todos los caminos hallé gente que acudía á esperar ese navío. Sólo quedarán aquí los viejos y los inútiles.

EL BUFON

¡Los viejos! ¡Los inútiles! ¿Qué locuras estás di-

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

ciendo? En otro tiempo algunos hubo, pero ahora se ha dado una ley para que los automóviles los aplasten en las carreteras. ¿De qué sirve un viejo de cien años? ¿De qué sirve una vieja gorda? ¿Y los tullidos que se arrastran como tortugas? Ha sido una ley muy sabia, que mereció el aplauso de toda la Corte. Así se hacen fuertes las razas. Tú es posible que no lo halles bien, porque eres un sentimental. Lo he conocido desde el primer momento, en cuanto me convidaste á cenar. ¡Eres un sentimental!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Te convidé porque quiero pedirte nuevas de la Infantina.

EL BUFON

¡Ja!... ¡Ja!... Un sentimental. ¿Qué dices tú, compadre Zacarías?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL CIEGO

¡Un sentimental!

EL PRINCIPE VERDEMAR

A ti te convidé, porque jamás contemplaste á la princesa, y su hermosura no puede moverte. El bien que tú digas de ella no nacerá del encanto de tus ojos. ¡Ojalá todos los que hablan de una mujer cegasen antes de verla, que así sería más cuerdo el juicio y habría menos engañados! Yo la vi un momento pasar entre los laureles del parque real, y sólo con verla nació en mí el deseo de vencer al Dragón.

EL CIEGO

Dicen que sólo con una espada de diamante podría dárselo muerte.

EL BUFON

Y ello es declararle inmortal, porque no existen espadas tales.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧



NTRA un famoso rufián que come de ser matante, y cena de lo que afana la coima guiñando el ojo á los galanes, cuando se tercia. La coima viene con él.

EL BRAVO

¿Es aquí donde se cena de balde? Siéntate, Geroma.

GEROMA

Dile á esos que me dejen sitio, Espandián.

EL BRAVO

¡Hola! Bergantes, haced un puesto á mi dama.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Una silla para la Señora Geroma.



EMEDANDO los modos de la Corte, el bufón ofrece una silla á la Señora Geroma. Espandián alarga su terrible brazo, y la toma para sí, afirmándola en el suelo con un

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

*golpe que casi la esportilla, y mirando en torno re-
tador. Cuando va á sentarse, el Príncipe Verdemar
le derriba la silla. Da una costalada el matante
y se levanta poniendo mano al espadón.*

EL BRAVO

¿Son éstas chanzas ó veras?

EL PRINCIPE VERDEMAR

Veras y muy veras, Señor Espandián.

EL BRAVO

Está bien, porque de chanzas tan pesadas no
gusta el hijo de mi madre.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Señora Geroma, aquí está vuestra silla.

GEROMA

Gracias, gentil caballero.

EL BRAVO

¿Y mi silla, dónde está?

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL PRINCIPE

Sólo aquellos que yo convidó tienen puesto en
mi mesa, Señor Espandián.

EL BRAVO

Yo tengo puesto en todas partes, porque mi es-
pada me lo asegura.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Que tu espada te lo asegure, no es cosa probada.
Que tu insolencia te lo quita, es cosa cierta.

EL BRAVO

¡Tú quieres que riñamos!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Eso lo dejas á tu capricho. En todo caso sería des-
pués de haber servido á la Señora Geroma.

EL BUFON

El favor que se hace á la Señora Geroma lo re-

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

cibe el Señor Espandián, y no será tan ingrato que quiera pagarlo con una estocada.

GEROMA

Espandián, marido mío, deja quieta la tajante. Repara con cuánta cortesía me trata este caballero, y muéstrate agradecido.

EL BRAVO

Porque reparo cómo te escancian de beber y te colman el plato, hablo así. ¿Dónde ha nacido ese uso bárbaro de que coma la mujer y ayune el marido? ¿Es de la Grecia? ¿Es de la Roma? ¿Es de las tierras de Oriente? ¡No! Es de una región salvaje, para mí desconocida, y para ti también, Geroma. Y si este caballero quiere implantar aquí tan afrentosos usos, yo se lo estorbaré con mi espada. Geroma, ese plato es mío, ese vaso es mío, esa silla, mía también.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

GEROMA

¿Por qué?

EL BRAVO

Porque tú eres mía, según la epístola de San Pablo.

GEROMA

¡Deja el vaso!

EL BRAVO

Ya te dije que es mío.

GEROMA

¡Dame el plato!

EL BRAVO

Ya te dije que es mío.

GEROMA

¡Borracho, rufián, apaleamujeres!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧



E ALEGRA la venta con tumulto. Espandían tras de apurar el vaso de un solo trago, arrebató á la coima el plato lleno de cordero y pringue. La Señora Geroma saca las uñas, arañándole la cara, y el rufián, puesto en pie, le escacharra el plato en mitad de la cabeza.

ESPANDIAN

Geroma, á mí puedes arañarme. Un hombre como yo conoce lo que son señoras. ¡Pero cuida de no decir una sola palabra ofensiva para mi honor!

GEROMA

¡Vuélveme el plato!

EL BUFON

A una mujer se la mata, pero no se la falta. Seguro estoy de que se hallaría más conforme con que le hubieses quitado la vida, la Señora Geroma.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

GEROMA

¡Qué hablas tú, cara de antruejo!

EL BUFON

Hablo en vuestra defensa, Señora Geroma.

EL BRAVO

Yo basto para su defensa. Geroma, quédate siempre en las palabras, que por ser tuyas no me ofenden. Pero la mujer debe obediencia al marido, y si lo olvidas, he de recordártelo, no por mí, sino por la devoción que tengo al Santo Apóstol San Pablo.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Cesad en vuestro llanto, Señora Geroma, y decid á vuestro marido que yo le pagara la cena si fuera mayor su cortesía.

EL BRAVO

Con poca ó mucha cortesía ya veis cómo he ce-

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

nado á vuestra costa. Y si queréis cobraros, sacad la espada.

DERRIBANDO la silla se levanta Espandían, y con la capa revuelta al brazo, á guisa de broquel, y la espada en la mano, toma campo en mitad de la cocina. El Príncipe pone también mano á su espada. Riñen con mucho estruendo, y el Príncipe Verdemar hiere á Espandían. El perro del ciego, en un raptó de risa, se muerde el rabo.

EL PRÍNCIPE VERDEMAR

Ya te has cobrado.

EL BRAVO

Ya puedes decir que eres un valiente. Dame la mano. Cruzaste noblemente tu acero con Espandían, y no te guardo rencor. Claro está que yo no

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

desenvolví todo mi juego. Eres tan niño, que al ver tu cara de arcángel me entraba no sé qué compasión, y parecía que el brazo se me quedaba sin fuerza. Habrás visto que por dos veces pude matarte: Una de un bote recto, otra de una flanconada.

GEROMA

En mitad del corazón he recibido yo esa estocada. Vos no sabéis, señor, el genio de este hombre cuando está herido. Veis mis carnes tan blancas, serán de negro terciopelo mañana.

EL BUFON

Tiene la herida en el brazo, Señora Geroma.

GEROMA

¡Ay! Mi Espandían es ambidiestro.

EL BRAVO

Este joven caballero ha visto que le perdoné la

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

vida, y me hará la merced de prestarme algunos doblones para curarme.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ni las tretas de vuestra espada, ni vuestras palabras, tienen poder para abrir mi bolsa. Si estáis arrepentido de haberme perdonado la vida, podéis cobraros volviendo á reñir, puesto que sois ambidiestro.

EL BRAVO

¡Volveremos á reñir! ¡Te abriré la sepultura con mi espada!

EL PRINCIPE VERDEMAR

Vamos á verlo.

EL BRAVO

Ahora, no. Ya sabrás de mí. Cuéntate con los muertos.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧



L ABRIRSE la puerta de la cocina para dejarle paso, se ve la noche azul, y una gran luna sangrienta. Sale arrastrando de un brazo á la coima.

EL CIEGO

Volverá, no lo dudéis. Es el jefe de una banda de malhechores, y volverá con sus compañeros. Si queréis salvar la vida, debéis huir.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Ya habéis visto que sé defenderme con la espada en la mano.

EL BUFON

Pero contra el número nada puede la destreza. ¿No habéis oído un silbido? Es la señal para reunir á su gente. Atrancad, Maese Trabuco.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧



L VENTERO avizora desde la puerta, en la oscuridad de la noche, y luego con las manos temblonas cierra y pone la tranca. La Maritornes bate los dientes apretando los ojos. Dos gallos cacarean en la caponera, rosman el gato y el perro, y el bufón, como un perlático, hace sonar sus mil cascabeles.

EL VENTERO

Se divisan bultos de embozados, que se ocultan en el quicio de las puertas. En cuanto pongáis el pie fuera de estos umbrales, os matarán.

EL PRINCIPE VERDEMAR

¿Y pensáis que habré de encerrarme aquí como en un castillo encantado? Vamos á fuera.

EL VENTERO

En ese caso, dejad saldada nuestra cuenta.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Toma.



E ARROJA una bolsa llena de oro. El ventero la recoge en el aire haciendo una pirueta. Va el Príncipe á salir, y el Bufón se le pone delante abriendo los brazos.

EL BUFON

A un caballero tan generoso, que nos ha pagado la cena de esta noche, y que puede pagarnos la de otras, yo no le consiento que vaya á morir como una res.

EL CIEGO

Ni yo.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Dejadme.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL BUFON

Si quieres salir puedes hacerlo con un disfraz.

EL PRINCIPE VERDEMAR

Dejadme os digo.

EL CIEGO

Una cosa es ser valiente y otra ser temerario.

MARITORNES

¡Qué dolor, un caballero tan joven y tan bien parecido!

EL VENTERO

Tomad un disfraz, como os aconseja el compadre Bertoldo.

EL BUFON

¿Ves esta criba? Así te pondrán la piel.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL PRINCIPE VERDEMAR

Abrid la puerta. Veréis cómo mi espada me asegura el camino.

MARITORNES

¡Gentil caballero, por qué no tomáis un disfraz como os aconsejan vuestros amigos! ¿Queréis mi basquiña?

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Jamás!

EL BUFON

Tomad mi traje de bufón. ¡Siempre que me dejéis el vuestro!

EL PRINCIPE VERDEMAR

¡Sea! Tal vez tu traje me ayude en mis designios.

EL VENTERO

Entrad ahí.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

DESAPARECEN por un arco que hay en el muro, y casi al mismo tiempo se oye fuera el rumor de los brigantes que manda Espandián. A poco llaman en la puerta con el pomo de los puñales.

EL BRAVO

¡Maese Trabuco!

EL VENTERO

¿Quién va?

EL BRAVO

¡Abrid con mil diablos!

EL VENTERO

¿Quién va, digo?

EL CIEGO

¡Espandián con su gente! ¡El Juicio Final!

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL BRAVO

Derrivad la puerta, amigos míos.

EL VENTERO

Esperad. ¿Sois el Señor Espandián?

EL BRAVO

Al fin reconoces mi voz, bergante.

EL VENTERO

Pero porqué no decíais vuestra gracia. Esperad, que voy por la llave. ¡Daos prisa vosotros!



ABRE la puerta. Entra Espandián con su banda: Todos miran de través: Unos se tuercen el mostacho, otros se llevan la mano al puño de la espada, otros permanecen en la sombra, con el embozo á los ojos. Espandián se adelanta. Y á todo esto el Príncipe Verdemar se

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

desliza pegado al muro, vestido de bufón: Hace una reverencia y sale á la noche quimérica y azul, bajo la cara chata de la luna. Maritornes suspira.

EL BRAVO

¿Dónde está ese tocino del cielo?

EL VENTERO

¿Dónde está ese mozuelo atrevido? Llámale, Maritornes. Que pague mi cuenta, y luégo la suya al Señor Espandián.

MARITORNES

¡Caballero, salid! Acá os buscan. ¿Para qué digo que le buscáis?

EL BRAVO

Para una urgencia. Pero yo iré á sacarle de su escondite.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧



ASA bajo el arco, Espandián, con la espada desnuda, y sale trayendo suspendido del cuello al Bufón, que aparece en pernetas, con calzones de franela amarilla. Entre las manos del bufón cuelga lacio el vestido del Príncipe Verdemar.

EL BUFON

Me habéis salvado la vida, Señor Espandián. Poco faltó para que ese mozuelo me pasase con su espada. Al pecho me la puso para que le entregase mi sayo. ¡Y no paró ahí! Quiso obligarme á que me pusiese su vestido, para que me confundieseis con él y me mataseis. Me habéis salvado, Señor Espandián. ¡Dejadme que os bese las manos!

EL BRAVO

No sé porqué, pero todo lo que cuentas se me antoja una fábula. ¡Ay de ti si fuiste cómplice en el engaño! Venga ese traje.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL BUFON

Dejad que me lo ponga. Ya deshecho el engaño
no hay reparo...

EL BRAVO

Venga, digo.

EL BUFON

¿Me dejaréis morir de frío? Ya me he resfriado.



*BRE la boca con un gran estornudo, y
hace la santiguada. El matante pasa á
las manos de la coima el vestido del
Príncipe Verdemar. La Señora Geroma remira los
calzones al trasluz.*

GEROMA

Algo pasado está. Pero yo te lo dejaré como
nuevo.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLÁN ❧

EL BUFON

¿Maritornes, quieres prestarme tu basquiña?

MARITORNES

Sólo tengo la puesta.

EL BUFON

¿No te da compasión de verme temblar?

MARITORNES

Acercaos al fuego.



*ALTA sobre el hogar y se sienta en la
boca del pote, embullando y farsando
para desarrugar el ceño del matante. Las
risas resuenan bajo la gran campana de la chime-
nea. Se oye fuera un pregón.*

EL BRAVO

¿Qué anuncia ese tambor?

GEROMA

¿Será el pregón de tu cabeza, Espandián?